



## PASANTIAS ENTRE PARES, OBSERVANDO LO POSITIVO.

Inicio una nueva semana en la Escuela Artística Barrio Estación, ya es el segundo semestre y observo las caras de cansancio y agotamiento en mi comunidad.

Son meses implementando el Proyecto de Participación Activa "Reflexionando la ruta de las matemáticas desde pre kínder a 6° año básico". Los talleres han generado instancias de interacción entre pares, compartiendo diversas prácticas pedagógicas, estrategias y articulando los niveles pre-básicos con primer ciclo y éste con segundo ciclo. Además, los profesores del área artística hacen un aporte significativo desde su especialidad y yo, actuando como mediadora y guía, aportando desde mi experiencia en el aula y la vivencia de una pasantía en España que me nutrió de nuevas herramientas para trabajar ejes y habilidades de matemáticas en el aula.

Estas semanas serán cruciales, lo percibo mientras observo mi proyecto. Se viene una de las actividades más complejas: "*la observación de clases entre pares*", ¿y por qué las menciono como difíciles?, porque la experiencia me ha indicado que es una situación que incomoda a los docentes, y no es justificar lo injustificable, pero existen muchas razones para que el profesorado tenga cierta resistencia a que lo observen en su interactuar con los alumnos. Mientras conversaba con algunas colegas respecto a la observación de clases, ellas me planteaban que en la sala se genera una complicidad entre profesor-alumno que sólo ellos la comprenden, que fluyen las emociones, los problemas, las alegrías y todas esas mochilas de vivencias que trae cada uno a sus espaldas. Al ingresar un externo al aula esa complicidad se siente vulnerada. Además, las pautas de observación de clases siempre tienen un carácter punitivo, en la que se exige que el profesor cumpla con esto o esto otro, un ejemplo es la clase filmada de la Evaluación Docente, demostrar en tiempo record que eres un buen profesor.

Por lo mencionado anteriormente es que mis colegas sentían cierta incomodidad a ser observados. No es por dudar de sus capacidades o competencias, sino que sienten que se pone en tela de juicio su desempeño y mencionaban que es frustrante cuando trabajas con niños en formación, con pre-adolescentes en períodos de complejo crecimiento emocional, alumnos que acarrean problemas familiares a tan corta edad y te transformas en un contenedor de emociones, más que en un profesor de tal o cual asignatura, explicando un



contenido y debes enmarcarte en una estructura ideal de clases respondiendo a pautas de observación, que se basan en indicadores que apuntan a cumplir con el objetivo, contenidos, desarrollo de habilidades, momentos de la clase, en pocas palabras a seguir la estructura ideal. Después de escuchar estos planteamientos en los talleres de este proyecto, percibí que se generó una instancia de desahogo y de sentirte comprendido por el par, lo que me gratifica enormemente y de la que mis colegas se sienten agradecidos. Después de esta reflexión respecto a la observación de clases, es que opté por cambiar la rúbrica (que entregaría a cada docente para observar a su par) por una pauta que invitara al colega a observar sólo aquello que él consideraba novedoso e innovador y que sintiera que fue un aporte a su experiencia. La pauta no daba opción a buscar lo negativo de la clase, sino que buscar en tu colega por lo positivo y explicitárselo para que él se sienta valorado con lo que hace.

Llega el momento en que debo entregar a cada profesor el calendario de pasantía indicando, además, a quiénes observarán y por quiénes serán observados, aquí también aflora el ego de algunos, que sienten que nada se puede aprender de otro, favorablemente en mi escuela es una minoría. Mientras entregaba aquel calendario, pude observar distintas expresiones en las caras: algunos nerviosos, molestos, angustiados, otros contentos, expectantes, motivados, en fin, yo pretendía cambiar las cosas.

Comienza la semana de pasantías, todo ya estaba preparado con mi directora y organizado con mi jefe de U.T.P, cuya disposición a esta iniciativa fue desde un comienzo. Con un nerviosismo que me invadía y no podía controlar, esperé ansiosa el timbre del primer recreo, para acercarme a los profesores que ya habían vivido la experiencia de esta pasantía. Cuando logré conversar con ellos realmente sentí una sensación de satisfacción tremenda. Pues me encuentro con la profesora de teatro y me dice, “quedé encantada con la clase que observé, vi actividades que jamás se me habrían ocurrido, con material sencillo se pueden hacer maravillas y sobretodo el tipo de preguntas eran muy desafiantes, me sorprendió ver como la profe trabaja con ese curso que, en lo general, es tan complejo disciplinariamente”. Desde esos 5 minutos del recreo, que conversé con mi colega de teatro, siento un alivio inmenso, más aún cuando seguía preguntando en pasillos y sala de profesores a mis colegas respecto a la experiencia, ellos manifestaban estar agradecidos de la oportunidad y de que se dé la instancia de valoración y comprensión de tu par, necesitaban una nueva sesión con urgencia para compartir la experiencia. ¡Qué feliz me siento hoy!



Con esta vivencia, puedo decir que las *pasantías entre pares*, son una capacitación en terreno, con la realidad y contextualizada. Que los profesores necesitamos estas instancias de colaboración y valoración de la labor que desempeñamos, más allá de las estructuras de un sistema muchas veces alejado de la realidad. La observación de clases, debe ser entre pares, cuyo objetivo sea enriquecer la labor docente en beneficio de los alumnos, que nutra a los profesores de una misma escuela, con herramientas, metodologías y estrategias que permitan desarrollar clases efectivas y valorar el trabajo docente, evitando observaciones punitivas que no aportan mucho a lo esencial del arte de enseñar.

**Daniela Jara Rivas**  
**Profesora Básica, Matemática**  
**Escuela Artística Barrio Estación, Cauquenes**